

Costeando las márgenes del río y dejando á la mitad del camino los restos de una pequeña iglesia bizantina con tres ábsides en cruz, parroquia según dicen de un pueblo arruinado, se da vista á Priego, cabeza del norte de la serranía, pintorescamente situada sobre una plataforma, que ciñen con hondo cauce por un lado el Guadiela, por otro el Escabas su tributario. Domina al caserío la cuadrada torre de la parroquia, que elegante y de aspecto monumental desde lejos, de cerca se descubre almohadillada y no anterior al siglo xvi, igualmente que la iglesia. Léense en el primer cuerpo de la torre los nombres de Gaspar Muñoz, familiar del santo oficio, y de Miguel López, la fecha de 1562. Hasta 1811 se conservó en la iglesia la bandera otomana traída de Lepanto por el sexto conde de Priego D. Fernando Carrillo de Mendoza, primer mensajero de aquella insigne victoria. Poseía á Priego desde el reinado de Alfonso X una rama de los Carrillos, que se unió en el siglo xv á otra de los Mendozas por casamiento de D.<sup>a</sup> Teresa con Diego Hurtado, primer conde de aquel título.

Entre sus casas ni antiguas ni regulares, distínguese una cuya galería superior sostienen en vez de columnas figuras al parecer de alguaciles, excepto una de mujer, mansión que acaso debió pertenecer á los ilustres condes. Contiguo á la villa hay un convento de religiosas, á media legua otro moderno y suntuoso de franciscanos en amena posición. De Priego á Villacornejos ándase una legua de escabroso monte, y otra á orillas del Trabaque por un canal prolongado hasta Albalate de las Nogueras, lugar plantado sobre un cerro entre los frondosos árboles cuyo nombre toma. Desde allí parten en dirección á Cuenca dos caminos: el uno más llano y apacible, que enfile de paso á Torralva y otras villas; el otro es un atajo que atravesando el corazón de la sierra y los lugarejos de Collados, Sotos y Mariana, desemboca en la magnífica y sorprendente hoz del Júcar, antes de introducir á la capital.

Cañete y Moya, centro y título de dos marquesados hacia la

frontera oriental, conservan las antiguas murallas que robustecen su natural fortaleza y que alternativamente conmovieron y repararon las últimas guerras civiles con no poca ruina de los pueblos. Á dos quedan reducidas las seis parroquias que tuvo Moya, sin que sea por otro lado notable su decadencia: fundación de su primer marqués es el fuerte castillo de Cardenete á orillas del Cabriel. Floreciente y populosa sobre la frontera misma mantiénese Requena, cercada de caseríos, en ancha y fértil vega que sonríe como un oasis en medio de los pinares y malezas de la serranía. Aún se distingue cercado de muros y torreones, con su castillo en lo más alto de la muela, el primer recinto de la villa, enfrente del cual hacia el norte formóse más adelante en otra colina el barrio de las Peñas, que la población creciente ha unido con aquel, tendiéndose un cuarto de legua de cabo á cabo. De sus tres parroquias fundadas á fines del siglo XIII ó en el XIV, San Salvador y Santa María ostentan fachadas góticas de muchas pero no muy diligentes labores; San Nicolás se ha renovado por completo. Utiel, lugar vecino é inseparable de Requena en sus vicisitudes, apenas le reconoce ventaja en el número de habitantes y en la amenidad de su llanura plantada de viñedos, sin faltarle tampoco su gótica iglesia (a). Á la Minglanilla dan renombre en la comarca sus minas de sal inagotables y las profundas cuevas excavadas en la roca, que las luces convierten en palacios de cristal.

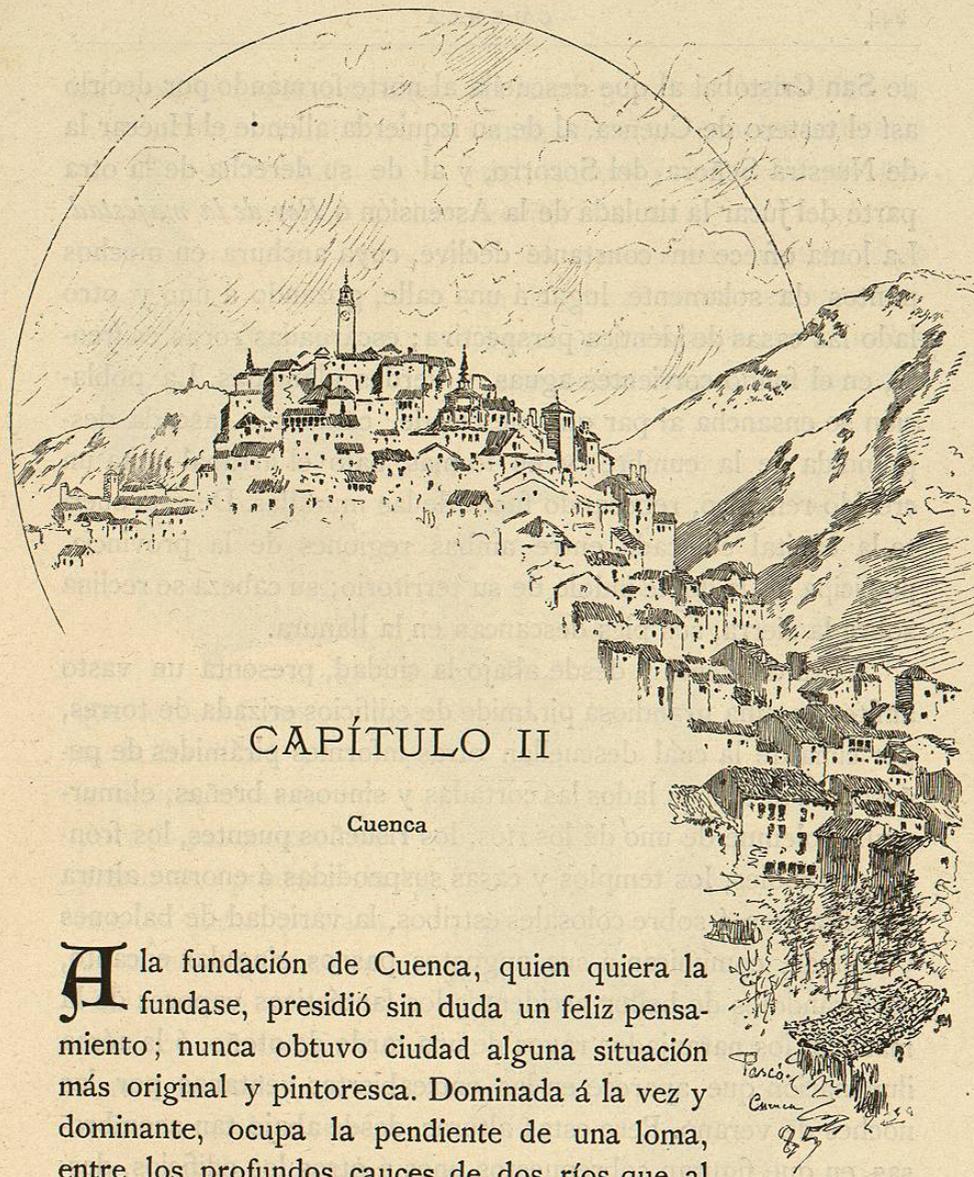
Las famosas villas meridionales, situadas entre el Júcar y el Cabriel hacia los confines de Murcia, han declinado sensiblemente de su pujanza, erigiéndose en cabeza de su distrito Motilla del Palancar, lugar oscuro y recién crecido. Las viejas casas de la antigua Iniesta tendidas de norte á sur en el declive de una loma entre viñas y olivares, contrastan con la regularidad y buena planta de Villanueva de la Jara su vecina, aldea de Alar-

(a) Utiel y Requena ya no corresponden á la provincia de Cuenca, por reformas hechas posteriormente á la época en que esto se escribía.

cón en otro tiempo, que encierra cuatro conventos y restos de almenas arábicas á espaldas de su magnífica parroquia. En las ruinas de su castillo y en los solares obstruidos de escombros muestra su lastimosa despoblación el Cañavate, lugar para los cristianos ominoso por las derrotas que allí sufrieron en Agosto de 1142 y al volver del sitio de Requena en 1219. Hasta San Clemente, cuya torre no concluída domina á larga distancia el llano horizonte manchego, acrecentada rápidamente en el siglo XV bajo el señorío de los marqueses de Villena, á quienes debe parte de la fábrica de su parroquia y el retablo mayor de Santiago, no se ha repuesto de los estragos de la epidemia y de la guerra que la afligieron á principios de este siglo. Pero ninguna iguala el abatimiento de Alarcón, como ninguna igualó su nombradía: la rival de Cuenca, la que defendía sus anchurosos términos á filo de espada (1), hoy cuenta menos de novecientos habitantes alojados en pobres casuchos. Por fortuna permanecen en pié sus cinco parroquias, atestiguando la grandeza de la villa en tiempos no muy lejanos: las fachadas de la Trinidad y de Santiago datan de la decadencia gótica contemporánea de los Reyes Católicos; la de Santa María despliega bajo un arco artesonado en sus columnas corintias, nichos y labores, toda la elegancia del renacimiento en el reinado de Carlos V, á cuya época también pertenecen su retablo mayor y el de Santo Domingo de Silos divididos en multitud de compartimientos; la portada de San Juan guarda rigurosamente el orden dórico, y su templo encierra una admirable custodia labrada por Cristóbal de Becerril en 1575. Sirve el Júcar á Alarcón de profundo foso deslizándose por bajo de dos hermosos puentes y rodeándola en forma de herradura; y al verla tan bien defendida por

(1) En el archivo municipal de Cuenca consta la avenencia estipulada en 1351 por esta ciudad con la villa de Alarcón sobre los términos de Campillo de Alto-buey, que habían dado motivo entre ambas á «querellas, robos, fuerzas, feridas y quebrantamientos de lugares.» En 1398 se hizo nueva división de términos con dicha villa y la de Moya.

su ya ruinoso alcázar y por las torres de sus tres puertas, fortificadas con puentes levadizos por el único lado accesible hacia oriente, no puede menos de recordarse que el enemigo más irresistible, que á unas poblaciones ensalza y á otras humilla, es la mudanza de los tiempos y el capricho de la fortuna.



## CAPÍTULO II

Cuenca

**A** la fundación de Cuenca, quien quiera la fundase, presidió sin duda un feliz pensamiento; nunca obtuvo ciudad alguna situación más original y pintoresca. Dominada á la vez y dominante, ocupa la pendiente de una loma, entre los profundos cauces de dos ríos que al pié de ella se juntan, y á la sombra de tres altos picos que la protegen y custodian. El río que corre por el valle de poniente es el caudaloso Júcar; el que á levante se desliza es el apacible Huécar, que torciendo sesgadamente á mediodía entre la ciudad y el arrabal, rinde tributo á su compañero. Á los tres empinados cerros dieron expresivos nombres otras tantas ermitas de que apenas hay vestigios: la